

Cinco artistas argentinas

DOI: 10.17230/co-herencia.19.37.13

Luis Germán Sierra J.

german.sierra8396@gmail.com

Quiero usar el arte como una forma de ver el mundo y no como una forma de ver el arte. Para esto necesitaré perspectivas sociológicas y antropológicas, para entender el contexto en el que me muevo.

Luis Camnitzer

En los tiempos que corren se comprueba (como si hiciera falta) la valía de las mujeres en los diferentes aspectos de la vida. En otros tiempos, ellas estaban ocultas en un mundo presidido por hombres que trataban de desconocer sus verdaderos protagonismos. Ellas, en apariencia, solo les servían a ellos como objetos carnales, como adornos para exhibir, como criadoras de los hijos, como sostenedoras de la casa. Seres irrelevantes, para concepciones despreciables.

Andando el tiempo, sin embargo, y gracias a la historia, la sociología, la antropología, entre otras importantes disciplinas y herramientas conceptuales, se ha ido descubriendo, como en un palimpsesto, el verdadero papel de las mujeres en la educación, en la ciencia, en la cultura, en el arte. En los ricos y variados asuntos de la vida. Como casi siempre ocurre con los palimpsestos, llega el día en el que se descubre la gran verdad, la que yacía debajo de la obra que iba por delante, la única, la verdad oficial. Y se visibiliza la que hasta ese momento era, justamente, invisible: las obras de las mujeres (de la misma manera se han desvelado otros aspectos humanos que los poderes, encabezados por los “machos” de siempre, habían mantenido ocultos, a sangre y fuego, debido a machismos estúpidos, a moralismos prejuiciosos, a guerras sanguinarias y a los mezquinos intereses de esos poderes).

Con razón esas prácticas de redescubrimientos, aplicadas al arte (en el cual también podemos hablar de palimpsestos, no solo en la escritura), se denominan *pentimento*, cuya traducción del italiano es *arrepentimiento*, aunque este estuviera referido a una actitud de cambio repentino de la idea original, no la económica de borrar lo que se había escrito originalmente en el pergamino (dado su oneroso costo), y volver a escribir nuevos textos encima de lo borrado, por ahorrar. Movimientos que estaban en el origen del palimpsesto.

A tono con esta afortunada relevancia de las mujeres (hay un gran estallido en todo el mundo del arte y la literatura de magníficas calidades, hechos por mujeres), vienen aquí cinco artistas argentinas: Carla Rey, Silvana Blasbalg, Romina Linder, Gabriela Juárez y Ana Lía Werthein, de entre muchas otras artistas plásticas que pertenecen al colectivo Instantes Gráficos, presidido y fundado en la ciudad bonaerense desde 1999 por la también artista Carla Rey.

El colectivo Instantes Gráficos

El colectivo Instantes Gráficos (IG) acoge a sus integrantes, no porque ellas comporten una especie de unidad en sus técnicas y temas, sino porque, conservando su individualidad, su subjetividad y su propia personalidad, se juntan y coordinan sus obras. De manera individual aman y practican la pintura, el dibujo, la fotografía, la instalación, el grabado.

En la presentación de su sitio web se lee:

IG es un colectivo artístico dirigido por Carla Rey que busca lograr la expansión del espíritu de creación y experimentación de nuevas posibilidades en el campo de los libros de artistas.

Trabaja en el impulso de las obras individuales de los artistas pertenecientes al grupo, así como también en la generación de proyectos colectivos activos que fomentan la creación de expresiones comunitarias de orden estético y social.

Por eso, confía en el mercado artístico como un espacio más para el enriquecimiento conceptual, en tanto vía de difusión y generación de nuevos mensajes, nuevas historias. Instantes Gráficos se apoya en esta ola expansiva centrífuga y centrípeta, (para afuera y para adentro).

Desde adentro, nuestro trabajo se concentra en profundizar el lenguaje del libro de artista, impulsando la investigación conceptual y formal a través de charlas, cursos, seminarios intensivos y clínicas personales [...] (2022, párrs. 1-4).

Por su parte, el profesor y artista Juan Carlos Romero (1930-2017), quien acompañó durante largos años con sus sabios consejos y sus técnicas al colectivo, afirma:

El grupo Instantes Gráficos viene desarrollando un trabajo intenso en la investigación de nuevas formas expresivas en el campo de los libros únicos, libros objetos y libros de edición. En las distintas exposiciones que realizó, se fue esbozando una estética propia que hizo que este se diferenciara de otras actividades similares en el país (citado en IG, 2022, párr. 1).

Y las cinco artistas se han especializado, por así decirlo, en las artes gráficas y han resaltado, por encima de cualquier otra condición, la manualidad, entendida como todo lo que signifique usar la imaginación y las manos, la creación sencilla y útil, subrayando este aspecto como algo que se opone diametralmente a los actuales y abundantes artefactos que, muchas veces desde la electrónica, han invadido nuestras vidas, se han metido a nuestras casas y han hecho de cada uno de nosotros una isla.

Las artistas y sus obras

Gabriela Juárez es egresada la Escuela de Artes Visuales Antonio Berni y profesora en los Institutos Superiores de Enseñanza de la Dirección General de Cultura y Educación (DGCyE). Realiza talleres, clínicas de obras y desarrollo de proyectos con Carla Rey en el colectivo IG. Obtuvo el segundo puesto en el premio de la II Bienal de Libro de Artista en el Museo Casa Carnacini. En 2022 recibió dos menciones del jurado en el concurso internacional de fotografía minimalista convocado por *FotoRevista*. Una de ellas por *Aguagua*. Ha participado en varias exposiciones nacionales e internacionales.

Aunque la obra de Gabriela Juárez puede tildarse de intimista (“poética intimista”, dice ella), lo usual es que dicha obra salga del alma, de las reflexiones que la artista tiene consigo misma; de esa intimidad buscada y finalmente lograda.

El registro de platos y utensilios de cocina llevan impresos algunos textos, y son una bella metáfora de la conversación y los pensamientos, a solas o acompañado, que se presentan tanto en la mesa como en la cocina. Y que deben ser las mejores conversaciones y los mejores pensamientos de nuestras vidas. Porque son esos algunos de los lugares de la casa donde somos de verdad. Por otro lado, los platos y los cuencos son, en muchas ocasiones, los transportadores de la cultura en la comida que contienen (“Dime qué comes y te diré quién eres”, reza el adagio); el mundo cambia de color y de sabor, según donde se vaya.

Aguagua titula ella su obra y dice que “construye poéticamente en la taza una apelación a lo que no debe faltarnos, a lo que somos biológicamente, a lo que nos conecta con otras culturas, con otros seres. Agua y texto” (G. Juárez, comunicación personal, octubre 31, 2022).

A veces muestra el proceso fotográfico que obtiene con esas cerámicas “habladoras”, que dicen en sus pocillos y en sus platos lo que nosotros mismos repetimos: que sin el agua estamos perdidos, que nada tenemos porque nos falta lo más elemental. Que, irracionalmente, estamos envenenando el agua, a veces sacando el oro de las minas y usando ingentes cantidades de mercurio que envenenan las fuentes y las hacen inservibles. Oro y otros minerales que de nada nos servirán, porque hemos, de a poco, acabado con lo que necesitábamos para vivir como especie humana. Pero también los animales, nuestros hermanos, sucumbirán en no mucho tiempo.

También emplea la cerámica manual, la porcelana industrial intervenida y vuelta a hornear (hornea la obra de arte, como si fuese una tarta de cumpleaños), luego toma la fotografía, la edita y la imprime, y compone, de esta manera, sus objetos-libro.

Con esta obra, además, Gabriela Juárez obtuvo una mención del Jurado en el 57º concurso mensual de *FotoRevista* en Argentina, cuyo tema fue el Agua.¹ El arte dice estéticamente -con sus propias herramientas y su propio lenguaje- lo que otros, de manera legítima, gritan y denuncian hasta poner rojas sus lenguas.

¹ Este trabajo y las demás fotografías premiadas se pueden apreciar en el sitio web del concurso, con el siguiente enlace: <https://www.fotorevista.com.ar/Contest/M57/Fotos.php>

Actualmente desarrolla su obra con la materialidad inicial de la cerámica, en diálogo con impresos, textos, costuras en papel, edición fotográfica e impresión.

Carla Rey, por su parte, es artista y profesora, nacida en Buenos Aires, fundadora y actual directora del colectivo IG y de la Galería 1/1, Caja de Arte. Es especialista en libros de artista, esos hermosos objetos que rinden homenaje al libro y, por lo tanto, a la lectura, que se vale de muchos mensajes y de diversos materiales para decir que es un objeto irremplazable, que es cómodo, dúctil y bello, que está hecho de tinta, de colores y de papel, y tantas veces de fotografías. El libro de artista, qué duda cabe, es una creación sobre una creación. Porque cada libro es un invento, un acto de imaginación y de creación.

Lo mismo ocurre con la obra de arte, con el libro de artista. Este puede no ser exactamente como es el libro: un paralelepípedo de papel, goma, tintas, colores y cartulinas y todo lo que contiene (poemas, una teoría económica, relatos, un descubrimiento científico o una novela) sobre el que se aplica la imaginación y sale airoso el objeto libro... grande o pequeño, copiosamente ilustrado y en papel satinado o simple y sin dibujos, etcétera. En el libro de artista, en cambio, encontramos una alusión al libro, pero no es un libro. Corren en paralelo, cada uno (libro y obra) posee vida propia, cada uno sirve para cosas distintas: el libro, para entrar en él y entretenerse, aprender otros lenguajes y otras palabras, viajar a otros países y conocer otras culturas; la obra (en este caso el libro de artista), para sentir en la piel una experiencia estética, vislumbrar mediante unos pocos elementos “otra” lectura, distinta a la que nos ofrece el libro.

Las obras de Carla Rey presentes en esta pequeña muestra² son casi blancas, carentes de elementos superfluos, como diciéndonos que se pueden decir muchas cosas en la casi desnudez. Limpias y blancas. Minimalistas, podría arriesgarse. Es decir, más en menos. En la obra literaria la figura sería la elipsis, lo que no se expresa, pero está dicho. Y está más presente en la poesía. No es lenguaje cifrado (en ninguno de los dos casos), sino simple, conocimiento pleno de los elementos en

² Las imágenes de la muestra acompañan la edición impresa de este número de la revista *Co-herencia* y también están disponibles en su versión digital, con el enlace de la presentación del n.º 37 en el sitio web de la Revista.

juego. Son señales (ese bello lenguaje), amagos de la inteligencia y de la percepción. Clarice Lispector, la escritora ucraniana y brasileña, lo dice de esta manera, y me parece que cumple para casi todas las autoras tratadas en esta reseña: “[...] muchas veces lo que llaman abstracto me parece solo lo figurativo de una realidad más delicada y más difícil, menos visible al ojo desnudo” (2021, p. 250).

Su libro de artista de 2003, presente en esta muestra, se llama *Alma blanca II* y está hecho de papeles impresos con fotograbados apilados. Allí el libro respira, se abre, cuenta historias. Como cualquier otro libro, solo que este es una obra de arte (bueno, el otro también, pero distinto). Ese título, me parece, puede estar referido a la esencia del libro, a la página en *blanco*, aunque dice que son “papeles impresos” (pero, inicialmente, fueron papeles *en blanco*).

Es un juego; pienso en la obra de Kazimir Malevich, *Blanco sobre blanco*. Es pura imaginación.

Ana Lía Werthein viene a esta muestra con una obra muy singular, tal vez donde lo subjetivo logra con creces ese asunto tan cuestionado como es la universalidad (“Describe bien tu villorrio y serás universal”, dijo Faulkner).

Después de una sensible pérdida vital, Ana Lía Werthein quiere, mediante el consejo artístico que recibe de Carla Rey y de Juan Carlos Romero en IG, donde hace su obra intensamente, recuperar el valioso legado de su esposo, un sobresaliente intelectual amante de los libros, la lectura, las bibliotecas y la escritura, con una obra personal en parte madura y prestigiosa y en parte en proceso. Justo en esos momentos la autora estaba leyendo *Memorias de Adriano*, la apasionante novela de la francesa Marguerite Yourcenar, donde encuentra la frase: “Mínima alma mía, tierna y flotante”, y la ve plenamente acorde con lo que ella siente en esos instantes, respecto a esa valiosa presencia perdida, y la adopta como título para la muestra que empieza a preparar. Corría el año 2004 y, para su exposición, le es prometido el espacio del Centro Cultural Jorge Luis Borges en Buenos Aires, el inmortal escritor para quien el libro es, justamente, una extensión de la memoria. (Aunque ese “encuentro” fue casual, vale decir).

“Configurar esos volúmenes durante casi dos años, atesorando

los manuscritos y desarrollando la idea, e ir procesando esta dolorosa pérdida a través de mi quehacer artístico, constituyó lo que, en el decir de Freud, se llama ‘trabajo de duelo’”, escribió la artista. Y es lo que decíamos al principio: la subjetividad hecha arte. Entonces deja de ser un sentimiento personal y se convierte en un acto sensible para todos los que aman los libros y la escritura y las bibliotecas y la lectura. Son las páginas, la letra y el pensamiento de quien ya no está, en la memoria de quien sí está y extiende, *ad infinitum*, un homenaje póstumo que va más allá de un altar en casa y se lanza a una exposición de la materia más preciada, quizás. Los libros. La extensión de la memoria.

Realiza objetos-libro con las páginas originales, con la letra original y las apila de a poco y las va encapsulando en pequeñas (el tamaño de los libros, claro) cajas de acrílico. En algunos apilamientos (en algunos libros) dibuja figuras humanas que al espectador le queda la libertad de pensar si están allí cumpliendo alguna función. Es la ambigüedad, gran aliada de la obra de arte. Igual ocurre con los huecos que la artista les hace a algunos de estos “libros”, coronados también por una figura humana, que podría ser (el espectador bien puede pensar) ella misma, que ve un hueco en su vida y para decirlo utiliza el objeto inapreciable de los libros de su esposo, de sus páginas manuscritas y las lecturas más queridas por él. Sus obras, como ya se mencionó, adoptan el título de la frase que encontró en Yourcenar. Cada libro se llama: De la serie *Mínima alma mía*, cuya técnica es: La biblioteca. Instalación de objetos. Papeles, costuras, chapa de metal y coberturas de acrílico. Dimensiones: variables. Año: 2002.

Romina Linder, artista plástica y profesora, ingresó al colectivo IG en 2018, gracias a su interés por la gráfica expandida (la gráfica en soportes distintos al papel tradicional, que va a la cerámica, a la tela, a la fotografía, a las intervenciones en el espacio o está integrada con otras técnicas) y los libros de artista. En la gráfica expandida elabora obras como *Montaña* (y asocia esa montaña con la *apacheta* o pequeños mojones, propios de la montaña, justamente, y más aún cuando en ella habitan comunidades indígenas que ponen montículos -mojones- de piedras para comunicarse de diversas formas), consistente en pequeños dibujos numerados e impresos en

diversos soportes, siempre de papel, que constituyen una pirámide o montaña para montar sobre un muro o superficie como una sola pieza, pero que en realidad conforman un políptico. En IG descubre el poder del trabajo asociado, ya que, para este colectivo, como lo asevera su fundadora, directora y también artista, Carla Rey, en la obra de arte la relación con los otros es fundamental.

“Me interesa el proceso intuitivo y ritual, puerta por donde aparecen deseos ocultos, resquicios de la memoria. Construyo mundos fantásticos” (R. Linder, comunicación personal, octubre 31, 2022). Y la verdad es que su obra es decididamente fantástica en la medida en que se apropia de universos misteriosos, en apariencia inexplicables, como las prácticas indígenas que rompen nuestra conocida cotidianidad. En la definición de “lo fantástico”, de hecho, está que es subversivo, pues viola las normas de la realidad. A eso se debe que la artista acompañe su *Proyecto Apacheta Gráfica* de un poema: *Me prologo / busco en el obrar / mi hoja de ruta / dibujo imprimo dibujo / apilo ordeno equilibrio / repito y afirmo / un mantra*.

También dice que:

La técnica y los materiales responden a lo que quiero decir. El dibujo es la llave y la tecnología una pieza fundamental en mi búsqueda de un lenguaje propio que me permiten filtrar la realidad para codificarla y representarla. La intuición es el eje que me guía y proyecta en capas, cuerpo, piel, memoria (R. Linder, comunicación personal, octubre 31, 2022).

Entonces, además de lo fantástico e imaginativo, también juega un papel muy importante “lo intuitivo”, lo que le dicta el instinto, el olfato, el palpito. Esos elementos que, creo, son cruciales en la creación. El arte todo, puede decirse, contiene una gran carga de intuición, de aquello que no se puede comprobar fácticamente, pero que es parte indudable de la verdad tantas veces perseguida por quien ejecuta la obra. De deseos no expresados, que laten de manera inconsciente, tal vez ocultos. Romi Linder dibuja esos mundos, no siempre de forma figurativa, porque son producto, precisamente, de aquellos misterios que le dicta el inconsciente. Es una dibujante gozosa, sin lugar a dudas. Lo hace en los impresos, con tinta de lapiceros y otras tintas, de *Cartas de intención: Mapa corporal para un*

apto psicofísico, líneas exquisitas, grabadas en papel, políptico (cinco partes) de factura impecable. En esas cartas se ven las abstracciones que, como queda dicho por Clarice Lispector, “son solo lo figurativo de una realidad más delicada y más difícil”.

En **Silvana Blasbalg** (y por lo tanto en su obra) es fundamental la problemática contemporánea y angustiante, si se quiere, del medio ambiente, de la desaparición de especies, del empobrecimiento, cada día mayor, de la vida humana, de la mengua inevitable de su calidad y el irreparable daño al ecosistema de la tierra, en aras de las ganancias descomunales de poca gente, de unos cuantos negociantes.

Por ello en la obra de Blasbalg resaltan elementos contradictores donde la vida y la muerte juegan sus respectivos papeles, mostrándonos esa lucha pertinaz en los símbolos de la vida (el nacimiento de la vida, la naturaleza que aflora por doquier con su fuerza y su belleza natural) y de la muerte (la invasión de las moscas, los símbolos que presagian muerte y tristeza).

Primero está la colección, la clasificación, el archivo, y luego van los grabados y los libros de artista con esos personajes/objetos que Blasbalg fotografía y convierte en arte. Del estado bidimensional al tridimensional las ideas bullen, como en un recipiente se agita el agua caliente.

“Como artista me intereso por remarcar la problemática del medio ambiente, la desaparición de especies y su repercusión en la vida humana. Mi intención es sensibilizar y concientizar sobre un tema que es global y común a todxs”, dice la artista (S. Blasbalg, comunicación personal, octubre 31, 2022). Ese interés permanece latente, lo que muestra, una vez más, que el arte, también, es una herramienta política: “una forma de ver el mundo”, como dice Camnitzer, y no solo “una forma de ver el arte” (2018, párr. 37).

Desde 1978, Silvana Blasbalg realiza muestras individuales y colectivas en la Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Colombia, México, Cuba y Estados Unidos. En 2021 recibió el Primer Premio, disciplina Monocopia, en el Salón Manuel Belgrano y en 2022 el Segundo Premio de Grabado en el mismo Salón. De igual manera participa con sus libros de artista en ferias, muestras y premios internacionales.

A manera de colofón

Las cinco artistas tratadas en este artículo, pertenecientes todas al colectivo Instantes Gráficos, tienen como lema fundamental (que es el del colectivo mismo) que su obra sea útil a la sociedad. Sin pretender instaurar aquí la vieja discusión del arte por el arte, sí es claro que las autoras desarrollan sus propias ideas, no solo destrezas y técnicas, para llevar a cabo sus creaciones. El mismo Luis Camnitzer, dueño de una gran claridad en tal sentido, resalta en sus textos, en sus conferencias y en sus obras, que el artista debe contener en sí mismo una estética a toda prueba, pero igualmente una ética 

Referencias

- Camnitzer, L. (2018). Hacia un socialismo de la creatividad. *Esfera Pública*. <https://esferapublica.org/nfblog/hacia-un-socialismo-de-la-creatividad/>
- Instantes Gráficos. (2022). *Sobre nosotros*. <https://www.instantesgraficos.org/about-2>
- Lispector, C. (2021). *Todas las crónicas* (R. Crespo y R. Mata, Trads.). Fondo de Cultura Económica.
- Romero, J. C. (2022). [Descripción Instantes Gráficos]. <https://www.instantesgraficos.org/>